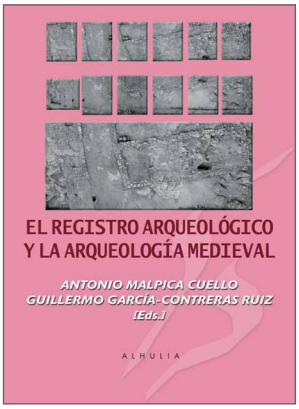
Antonio Malpica Cuello y Guillermo García-Contreras Ruiz (ed.) *El registro arqueológico y la arqueología medieval*

Alhulia, Nakla, n.º 20, 149 figuras b/n, 476 págs.

Jesús Brufal Sucarrat



Los doctores Antonio Malpica y Guillermo García-Contreras han editado el libro *El registro arqueológico y la arqueología medieval*, publicado en Granada el año 2016. Este es el volumen número 20 de 'Nakla. Colección de Arqueología y Patrimonio' dirigida por el Dr. Antonio Malpica.

La génesis de este volumen se contextualiza en el marco de las 'XIII Jornadas de Arqueología Medieval' organizadas por el 'Grupo de Investigación 'Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada' (THARG), celebradas en el Museo de la Casa de los Tiros, en la ciudad de Granada, entre los días 12 y 14 de junio de 2012. Esta actividad científica, impulsada y dirigida por el Dr. Antonio Malpica, acompañado según la temática de las Jornadas de un joven investigador de su equipo, se ha consolidado como un rico espacio de intercambio y debate en arqueología medieval. En las Jornadas se agrupan investigadores miembros del equipo THARG, investigadores adscritos en otros centros universitarios, profesionales de la arqueología y de la gestión del patrimonio. A pesar que en el último quinquenio han ido desapareciendo jornadas, cursos y seminarios específicos en arqueología medieval, este es el momento de reconocer el esfuerzo y el espíritu del equipo THARG por mantener su iniciativa formativa y su publicación.

El registro arqueológico y la arqueología medieval es el tema escogido en las decimoterceras Jornadas. Aunque hoy día existe una fructífera bibliografía que aborda la cuestión, precisamente cabe señalar que por su idiosincrasia es necesario seguir debatiendo sobre su génesis, su aplicación y qué aspectos metodológicos se pueden innovar. En realidad, la primera actividad que el arqueólogo realiza en el trabajo de campo es el registro de los muy diversos datos que se obtienen. Por ello, el trabajo intelectual inherente al registro arqueológico respalda el proceso empírico de la disciplina, dato nada desdeñable y que refuerza la necesidad de debatir sobre el tema del presente libro.

La publicación se configura a partir de 19 capítulos: los 10 primeros corresponden a investigadores vinculados al equipo THARG o invitados procedentes de otros centros universitarios, mientras que los 9 restantes son comunicaciones y pósteres de investigadores en formación o profesionales de la arqueología.

El primer capítulo, firmado por Juan Antonio Cámara y Fernando Molina, aporta una detallada reflexión sobre los conceptos evidencia y registro, y su relación en arqueología, a partir del caso de estudio del yacimiento prehistórico de los Marroquíes. El texto, además, viene enriquecido por conceptos teóricos en arqueología, además de acompañarse con bibliografía básica para la formación de arqueólogos. Excelente el trabajo que han venido desarrollando en Marroquíes y muy acertadas las propuestas para el desarrollo de la prehistoria en Andalucía.

El siguiente trabajo firmado por Antonio Malpica y Luca Mattei, presenta el sistema de registro arqueológico que se ha venido utilizando en las distintas excavaciones arqueológicas efectuadas en el yacimiento de Medina *Ilbīra*. La complejidad del yacimiento, bien visible por su extensión y la utilización de diversos sectores para la actividad de extracción, ha obligado a plantear un registro arqueológico que almacene los datos ya perdidos, con el propósito de realizar una acción de recomponer la historia de la ciudad andalusí, así como de organización y gestión de los datos arqueológicos fruto de las diversas campañas arqueológicas.

Alberto García Porras y Luca Mattei presentan el específico sistema de registro arqueológico utilizado en el castillo de Moclín. La idiosincrasia del yacimiento obligó a generar un registro para entender la fortaleza y su entorno, y otro registro para gestionar los datos de las diversas excavaciones arqueológicas. Ambos registros representan una reflexión sobre la heterogeneidad de datos y su gestión, además de proponer su difusión como modelo.

El siguiente capítulo, firmado por Jorge A. Eiroa y Francisco Ramos, incorpora un conjunto de reflexiones sobre la gestión del registro arqueológico mediante aplicaciones informáticas. Destacan los ejemplos del proyecto Tirieza, el estudio arqueológico del valle de Ricote y el proyecto de investigación del castillo de Lorca. Son sumamente interesantes las propuestas sobre los datos compartidos en abierto y el nuevo contexto del 'Big Data'.

El quinto capítulo es de Javier Martí y Pepa Pascual. Reflexionan sobre la situación de la arqueología en la Comunidad Valenciana, haciendo especial hincapié en el registro arqueológico y su gestión. Interesantes son las valoraciones vividas desde la arqueología de la gestión respecto a la evolución que experimentó la arqueología desde los 80 hasta nuestros días, sobretodo en método y protocolo de registro.

Juan Cañavate nos conecta con las TICS. Interesantes reflexiones sobre la transferencia de los datos arqueológicos, pensadas en clave de la necesidad de implementar las TIC para divulgar y comunicar los resultados de las investigaciones. Las reflexiones se centran a partir de la experiencia de la Comunidad Autónoma de Andalucía.

Siguiendo con las tecnologías aplicadas a la arqueología, Juan Carlos Torres, C. Romo, P. Cano y L. López, plantean una propuesta de sistema de información en 3D para el patrimonio. Esta herramienta se convierte en una novedosa estrategia de estudio del dato arqueológico, así como de su divulgación.

El séptimo capítulo de Francesco Carrer nos propone una aproximación teórico-práctica al estudio de la ganadería a partir de un enfoque etnográfico, arqueológico y cuantitativo. El modelo se desarrolló en el valle di Fiemme (Trentino, Italia), un espacio ganadero de montaña cuya impronta, no siempre fácil de visualizar, ha sido posible registrarla y estudiarla a partir de esta novedosa metodología de análisis.

Sonia Villar y Marcos García proponen un modelo metodológico que se fundamenta en la etnografía, la documentación escrita, la toponimia, la cartografía, las estructuras emergentes y los vestigios faunísticos. Con ese método se aspira a complementar el conocimiento sobre la gestión agraria andalusí, además de consolidar vías de estudio sobre la ganadería, un sector socio-económico olvidado por la historiografía.

Las aplicaciones de las herramientas de los SIG son muy diversas, generando resultados que abren nuevos cauces de investigación. Así lo demuestran Samuel Leturq y Luís Martínez a partir de un análisis del paisaje vitícola en el municipio de Azay-le-Rideau (región de la Touraine, Francia). En este caso concreto plantean un modelo conceptual de datos que almacene y gestione las evidencias histórico-arqueológicas, para entender la configuración del paisaje histórico, y en este caso concreto, entender la génesis vitícola del área de estudio.

El décimo capítulo, firmado por Cristina Martínez, presenta un análisis de un muestreo de cerámica procedente del yacimiento de Medina *Ilbīra*, con el propósito de revisar la cronología y periodización de un contexto funerario hallado en el sondeo 3100.

Prosiguiendo con los estudios arqueológicos de Medina *Ilbīra*, Carmen M.ª Román, estudia una necrópolis familiar musulmana, localizada en la zona II área 3000 de la campaña arqueológica del año 2009. El texto sintetiza el proceso de recogida de datos de los individuos y presenta las conclusiones antropológicas, donde cabe señalar la malformación genética en la cuenca oleocraneana del húmero y también que es una población con rasgos africanos o subsaharianos.

El último estudio específico sobre Medina *Ilbīra* lo firma María González, tratando en este caso el registro arqueológico de los materiales de metal. Destacamos la anotación de la autora reclamando mayor atención a los objetos metálicos, sobre todo por parte de la arqueología, por su valor de conocimiento en lo que concierne con la tecnología, vida cotidiana, etc. Para implementar un registro exhaustivo de estos artefactos propone la realización de clasificaciones tipológico-funcionales.

La arqueología urbana, por su idiosincrasia, requiere de óptimas herramientas para el registro arqueológico. En Granada, Mario Gutiérrez y Margarita Orfila, reflexionan sobre la gestión del dato arqueológico en el conjunto de la ciudad y sobre la implementación de un SIG urbano. A raíz de propuestas como las de Gutiérrez y Orfila, ha llegado la información al conjunto de la comunidad científica y del gran público. No obstante, es cierto que de momento, las existentes, son plataformas que funcionan autónomamente. También son sugerentes las propuestas finales sobre la arqueología urbana.

El decimocuarto capítulo vuelve a poner sobre la mesa la cuestión de la ganadería, en este caso su práctica en un ambiente de alta montaña, concretamente en la Cordillera Cantábrica. Pablo

López, David González y Margarita Fernández, analizan la complejidad del registro arqueológico de los espacios de montaña, y más concretamente los ganaderos, básicamente por la dificultad de localizar sus vestigios. Reivindican muy acertadamente el enfoque metodológico multidisciplinar y diacrónico.

El volumen recoge también el caso particular de Almuñécar, elaborado por Carlos A. Toquero. Concretamente aporta un análisis urbanístico donde las fuentes escritas enriquecen las fuentes arqueológicas y su registro arqueológico, o quizás en este caso específico, se debería denominar histórico.

Raúl González, Josué Mata y Omar Inglese presentan el registro arqueológico utilizado en el proyecto de excavación arqueológica en la Dársena de Ceuta. Este ha permitido matizar trabajos previos sobre el naufragio de un barco portugués del siglo XVI, y sacar a la luz tres nuevos núcleos arqueológicos: Dársena de Ceuta I, II y III.

La prospección arqueológica toma protagonismo a partir de un caso específico, el polígono SR-6 en Atarfe. Antonio Malpica, Guillermo García-Contreras, Ángel González, Teresa Koffler, Ana Palanco, Sonia Villar, Carlos Toquero y María Molina, presentan los resultados del trabajo de campo en un espacio agrario, cuyos indicios significativos apoyan un futuro seguimiento arqueológico. Este trabajo pone de manifiesto la importancia de las prospecciones arqueológicas como análisis valorativo y de definición de la estrategia arqueológica.

El último capítulo reabre la reflexión sobre la gestión de la información arqueológica, en este caso a partir de la herramienta página web. Destacar que el Grupo THARG gestiona 6 páginas web, cuyo impacto, bien representado en el texto, es notable, destacando la apuesta por el libre acceso a la información científica.

El presente volumen ejemplifica la diversidad de opciones que actualmente se pueden ejecutar para registrar las evidencias arqueológicas, gestionarlas y divulgarlas.